

Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica

Libro Primero: Introducción
general a la fenomenología pura

Edmund Husserl



**IDEAS RELATIVAS A UNA FENOMENOLOGÍA PURA
Y UNA FILOSOFÍA FENOMENOLÓGICA**

**LIBRO PRIMERO:
INTRODUCCIÓN GENERAL A LA FENOMENOLOGÍA PURA**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Colección: FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

EDMUND HUSSERL

IDEAS RELATIVAS
A UNA FENOMENOLOGÍA PURA
Y UNA FILOSOFÍA FENOMENOLÓGICA

LIBRO PRIMERO

INTRODUCCIÓN GENERAL
A LA FENOMENOLOGÍA PURA

NUEVA EDICIÓN Y REFUNDICIÓN INTEGRAL
DE LA TRADUCCIÓN DE JOSÉ GAOS
POR ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
México 2013

B8295.H818
2013

Husserl, Edmund, 1859–1938, autor

Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero, Introducción general a la fenomenología pura / Edmund Husserl. – Nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos / por Antonio Ziri3n Quijano. – M3xico: UNAM-Instituto de Investigaciones Filos3ficas, Fondo de Cultura Econ3mica, 2013.

812 p. – (Colecci3n Filosofa Contempor3nea)

T3tulo original: *Ideen zu einer reinen Ph3nomenologie und ph3nomenologischen Philosophie*

ISBN 978-607-02-4396-7

1. Fenomenolog3a. 2. Materialismo dial3ctico. I. Ziri3n Quijano, Antonio, traductor. II. Gaos, Jos3, 1900–1969. III. Traducci3n de: Husserl, Edmund. *Ideen zu einer reinen Ph3nomenologie und ph3nomenologischen Philosophie*. IV. T3tulo: Introducci3n general a la fenomenolog3a pura. V. T3tulo.

Primera edici3n: 15 de julio de 2013

D.R. © 2013 Universidad Nacional Aut3noma de M3xico

D.R. © 2013 Fondo de Cultura Econ3mica

Traducci3n de la edici3n alemana:

Ideen zu einer reinen Ph3nomenologie und ph3nomenologischen Philosophie, Erstes Buch: Allgemeine Einf3hrung in die reine Ph3nomenologie, Neu herausgegeben von Karl Schuhmann. *Husserliana (Edmund Husserl – Gesammelte Werke)*, Band III/I und Band III/2. Martinus Nijhoff, Den Haag, 1976.

© 1976 Martinus Nijhoff Publishers, parte de Springer Science+Business Media

Todos los derechos reservados

Nueva edici3n y refundici3n integral de la traducci3n de Jos3 Gaos: Antonio Ziri3n Q.

Composici3n y formaci3n tipogr3fica: Claudia Ch3vez Aguilar

Diseo de portada: Teresa Guzm3n Romero

Primera y segunda ediciones de la versi3n de Jos3 Gaos:

D.R. © Fondo de Cultura Econ3mica (Secci3n de Obras de Filosofa),

M3xico, 1949, 1962

La edici3n original de la obra fue registrada en Halle, Alemania, por Max Niemeyer, con el t3tulo de *Ideen zu einer reinen Ph3nomenologie und ph3nomenologischen Philosophie*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOS3FICAS

Ciudad Universitaria, Delegaci3n Coyoac3n, C.P. 04510, M3xico, Distrito Federal

Tels.: 5622 7437 y 5622 7504; fax: 5665 4991

Correo electr3nico: libros@filosoficas.unam.mx

P3gina web: <http://www.filosoficas.unam.mx>

FONDO DE CULTURA ECON3MICA

Carretera Picacho-Ajusco 227, 14738, M3xico, D.F.

www.fondodeculturaeconomica.com

Prohibida la reproducci3n total o parcial por cualquier medio sin la autorizaci3n escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Todos los derechos reservados

Impreso y hecho en M3xico

ISBN 978-607-02-4396-7

CAPÍTULO SEGUNDO
CONCIENCIA Y REALIDAD NATURAL

§ 33 . *Indicación preliminar de la “conciencia pura”
o “trascendental” como el residuo fenomenológico*

Hemos aprendido a entender el sentido de la ἐποχή fenomenológica, pero en modo alguno su posible rendimiento. No está claro, ante todo, hasta qué punto se dé, con la limitación de la esfera total de la ἐποχή dada en lo anterior, realmente una restricción de su universalidad. ¿PUES QUÉ PUEDE QUEDAR, CUANDO SE HA DESCONECTADO EL MUNDO ENTERO, INCLUIDOS NOSOTROS MISMOS¹³⁹ CON TODO COGITARE?¹⁴⁰

Como el lector ya sabe que el interés que domina estas meditaciones se endereza a una nueva eidética, esperará inmediatamente que en verdad sucumba a la desconexión el mundo como un hecho, pero no el MUNDO COMO EIDOS, y tampoco ninguna otra esfera de esencias. La desconexión del mundo no significa realmente, en efecto, la desconexión, por ejemplo, de la serie de los números y de la aritmética referente a ella. /67/ [58]

Sin embargo, no vamos a seguir este camino; tampoco se halla en la dirección de él nuestra meta, que podemos formular también como LA CONQUISTA DE UNA NUEVA REGIÓN DEL SER, HASTA AHORA NO DESLINDADA¹⁴¹ EN LO QUE TIENE DE PROPIO, y que, como toda auténtica región, es una región de ser INDIVIDUAL.¹⁴² Lo que esto quiere decir más precisamente van a enseñarlo las siguientes constataciones.

Procedemos, ante todo, mostrando directamente, y, puesto⁽⁶⁾ que el ser que se trata de mostrar no es otra cosa que lo que designaremos, por razones esenciales,¹⁴³ como “vivencias puras”, “conciencia pura” con sus “correlatos de conciencia” puros y por otra parte su “yo puro”, lo hacemos a partir DEL

yo,¹⁴⁴ DE LA conciencia, DE LAS vivencias que se nos dan en la actitud natural.¹⁴⁵

Yo¹⁴⁶ soy —yo, el hombre real, un *objeto real* como otros en el mundo natural. Yo ejecuto *cogitationes*, “actos de conciencia” en sentido lato y estrecho, y estos actos son, en cuanto pertenecientes a este sujeto humano, sucesos de la misma realidad natural. E igualmente todas mis restantes vivencias,¹⁴⁷ desde cuya cambiante corriente los actos del yo específicos tan peculiarmente centellean, mudan unos en otros, se enlazan en síntesis, se modifican sin cesar. En un SENTIDO AMPLÍSIMO la expresión CONCIENCIA comprende (entonces ciertamente con menor justeza) TODAS las vivencias.¹⁴⁸ “En actitud natural”, en la que estamos también en el pensar científico¹⁴⁹ por obra de las costumbres¹⁵⁰ más arraigadas, porque nunca han sido perturbadas, tomamos todo aquello que nos encontramos en la reflexión psicológica¹⁵¹ como sucesos *reales* del mundo, precisamente como vivencias de seres *animales*. Tan natural nos es verlas sólo como tales, que ahora que ya hemos hecho conocimiento con la posibilidad de cambiar de actitud y andamos buscando un nuevo dominio de *objetos*, ni siquiera advertimos que estas esferas de vivencias son las mismas de que brota por obra de la nueva actitud el nuevo dominio.¹⁵² Con esto está / relacionado el que, en lugar de mantener vuelta nuestra mirada hacia estas esferas,¹⁵³ la apartáramos y buscáramos los nuevos *objetos* en los reinos ontológicos de la aritmética, la geometría, etc. —donde sin duda no habría nada propiamente nuevo que conquistar.

[59] Mantenemos, pues, la mirada firmemente dirigida a la esfera de la conciencia¹⁵⁴ y estudiamos lo que encontramos inmanentemente en ELLA. Ante todo, todavía sin ejecutar las¹⁵⁵ desconexiones fenomenológicas de los juicios, la sometemos a un análisis ESENCIAL sistemático, aunque en modo alguno exhaustivo. Lo que nos hace absolutamente falta es una cierta intelección general de la esencia de la CONCIENCIA COMO TAL, y muy particularmente también de la conciencia¹⁵⁶ en tanto que en ella misma, conforme a su esencia, es conciente la realidad “natural”. En estos estudios vamos hasta donde sea necesario para efectuar la intelección que nos hemos propuesto, a saber, la intelección de que LA CONCIENCIA TIENE EN SÍ MISMA UN

SER PROPIO QUE, EN SU ESENCIA PROPIA ABSOLUTA, NO RESULTA AFECTADO POR LA DESCONEJÓN FENOMENOLÓGICA. Por ende, queda este ser como¹⁵⁷ “RESIDUO FENOMENOLÓGICO”, como una región del ser *sui generis* por principio, que de hecho puede llegar a ser el campo de una nueva ciencia¹⁵⁸ —de la fenomenología.¹⁵⁹

Únicamente por esta intelección merecerá la ἐποχή “fenomenológica”¹⁶⁰ su nombre; su ejecución plenamente conciente se pondrá de manifiesto como la operación necesaria¹⁶¹ para HACERNOS ACCESIBLE LA CONCIENCIA “PURA”¹⁶² Y A CONTINUACIÓN LA REGIÓN FENOMENOLÓGICA ENTERA.¹⁶³ Precisamente con ello resultará comprensible por qué esta región y¹⁶⁴ la nueva ciencia que le está coordinada tenía que permanecer desconocida.^a En la actitud natural no puede verse precisamente nada más que el mundo natural. Mientras no se reconoció la posibilidad de la actitud fenomenológica y no se desarrolló el método para traer a captación originaria las objetividades que surgen con ella, el mundo fenomenológico¹⁶⁵ tenía que seguir siendo un mundo desconocido, incluso apenas sospechado.¹⁶⁶

Respecto de nuestra terminología añadamos aún lo siguiente. Motivos de peso, fundados en la problemática epistemológica,¹⁶⁷ justifican que designemos la conciencia “pura”, de la que mucho se hablará,¹⁶⁸ también COMO CONCIENCIA TRASCENDENTAL, así como la operación¹⁶⁹ mediante la cual se la / conquista¹⁷⁰ como ἐποχή TRASCENDENTAL. Metódicamente /69/ se descompondrá esta operación¹⁷¹ en diversos pasos de “desconexión” o “puesta entre paréntesis”, y de ese modo nuestro método tomará el carácter de una reducción por pasos. Por ello hablaremos, y hasta preponderantemente, de REDUCCIONES FENOMENOLÓGICAS¹⁷² (pero también, en atención a su unidad total, de | LA reducción fenomenológica unitariamente) [60] y entonces también, bajo el punto de vista epistemológico, de reducciones trascendentales. Por lo demás, tienen que entenderse estos y TODOS nuestros¹⁷³ términos exclusivamente en el sentido que les prescriban NUESTRAS exposiciones, y no

^a Hay una falta de concordancia en cuanto al número en la frase alemana que la anotación marginal de Husserl aquí numerada como 164 viene en cierto modo a enmendar.

en ningún otro que sugieran la historia o las costumbres terminológicas del lector.

§ 34. *La esencia de la conciencia como tema*¹⁷⁴

Comenzamos¹⁷⁵ con una serie de consideraciones dentro de las cuales no nos fatigaremos con ninguna ἐποχή fenomenológica.¹⁷⁶ Estamos dirigidos de manera natural al “mundo externo”¹⁷⁷ y ejecutamos, sin abandonar la actitud natural, una reflexión psicológica¹⁷⁸ sobre nuestro yo y su vivenciar. Nos abismamos, enteramente tal como haríamos si no hubiésemos oído nada del nuevo tipo de actitud,¹⁷⁹ en la ESENCIA DE LA “CONCIENCIA¹⁸⁰ DE ALGO”, en la que somos concientes, por ejemplo, de la existencia de *cosas* materiales, cuerpos, hombres, de la existencia de¹⁸¹ obras técnicas y literarias, etc. Seguimos¹⁸² nuestro principio general de que todo suceso individual tiene su esencia que es apresable en pureza eidética y en esta pureza no puede menos de pertenecer a un campo de posible investigación eidética. Según esto, también el *factum* natural general del “yo soy”, “yo pienso”, “yo tengo frente a mí un mundo”, etc.,¹⁸³ tiene su contenido esencial, y con éste exclusivamente vamos a ocuparnos ahora. Ejecutamos, pues, por vía de ejemplo, cuálesquiera vivencias de conciencia singulares, tomadas como se dan en la actitud natural, como *facta* humanos *reales*, o nos las *re-presentamos* en el recuerdo o en la fantasía libremente fingidora.¹⁸⁴ Sobre tal base ejemplar, que suponemos perfectamente clara,¹⁸⁵ captamos y fijamos¹⁸⁶ en una ideación adecuada¹⁸⁷ las esencias puras¹⁸⁸ que nos interesan. / Los *facta* singulares, la facticidad del mundo natural en general, desaparecen para nuestra mirada teórica —como dondequiera que llevamos a cabo una investigación¹⁸⁹ puramente eidética.¹⁹⁰

Limitamos todavía nuestro tema. Su rótulo decía: conciencia, o más distintamente, VIVENCIA DE CONCIENCIA EN GENERAL, en un sentido¹⁹¹ extraordinariamente amplio, que por suerte no se trata de¹⁹² delimitar con exactitud. Semejante delimitación no se halla al comienzo de unos análisis de la índole de los que aquí llevamos a cabo, sino que es un resultado posterior de grandes esfuerzos. Como punto de partida tomamos

[61] la | conciencia en un sentido estricto y que se ofrece inmedia-

tamente, que designamos de la manera más sencilla por medio del *COGITO* cartesiano, del “yo pienso”. Como es sabido, éste fue entendido por Descartes tan ampliamente, que abraza todo “yo percibo, yo me acuerdo, yo fantaseo, yo juzgo, siento, deseo, quiero” y, así, todas las demás vivencias del yo semejantes, en sus innumerables y fluyentes configuraciones particulares. Al yo mismo, al que están todas referidas, o que “vive” “en” ellas de muy diverso modo, es activo, paciente, espontáneo, “se comporta” receptivamente o de cualquier otra manera, lo dejamos por lo pronto¹⁹³ fuera de consideración, y esto por lo que se refiere al yo en todo sentido. Más tarde¹⁹⁴ nos ocupará aún detenidamente.¹⁹⁵ Por ahora queda bastante para dar pie al análisis¹⁹⁶ y al apresamiento de esencias. Ahí nos veremos pronto remitidos a los vastos nexos de vivencias que obligan a ampliar el concepto de vivencia de conciencia por encima de este círculo de las *cogitationes* específicas.

Consideramos las vivencias de conciencia EN TODA LA PLENITUD¹⁹⁷ DE LA CONCRECIÓN con que comparecen en su¹⁹⁸ nexo concreto —la CORRIENTE DE VIVENCIAS— y en el que se funden e integran por su propia esencia. Será entonces¹⁹⁹ evidente que toda vivencia de la corriente²⁰⁰ que la mirada reflexiva logre alcanzar tiene UNA ESENCIA PROPIA,²⁰¹ INTUITIVAMENTE CAPTABLE, un “contenido” susceptible de ser considerado POR SÍ en su ÍNDOLE PROPIA.²⁰² Nos interesa captar y²⁰³ caracterizar en general²⁰⁴ este contenido propio²⁰⁵ de la *cogitatio* en su índole propia PURA,²⁰⁶ o sea, con exclusión de cuanto no resida en la *cogitatio* conforme a lo que ella es en sí misma.²⁰⁷ Asimismo, se trata de caracterizar la UNIDAD DE LA CONCIENCIA, que está requerida PURAMENTE POR LO PROPIO DE LAS *COGITATIONES*, / y requerida tan necesariamente, que /71/ ellas no pueden ser sin esta unidad.²⁰⁸

§ 35. *El cogito como “acto”*.²⁰⁹ *La modificación de inactualidad*

Veamos algunos ejemplos. Ante mí está en la semioscuridad este papel blanco. Lo veo, lo toco. Este percipiente ver y tocar el papel, como plena vivencia concreta DEL papel que aquí está, y del papel dado justamente en estas cualidades, que aparece justamente en esta relativa falta de claridad, en esta determinación imperfecta, en esta orientación respecto de mí —es una

cogitatio, una vivencia de conciencia. ²¹⁰El papel mismo con sus cualidades *objetivas*, su extensión en el espacio, su posición [62] *objetiva* respecto de la *cosa* espacial que se llama | mi cuerpo, no es *cogitatio*, sino ²¹¹ *cogitatum*, no es vivencia de percepción, sino percepto. Ahora bien, un percepto puede muy bien ser él mismo vivencia de conciencia; pero es evidente que algo como una *cosa* material, por ejemplo, este papel dado en la vivencia de percepción, ²¹² no es por principio ninguna vivencia, sino un ser de una especie de ser totalmente diferente. ²¹³

Antes de seguir adelante, multipliquemos los ejemplos. En el percibir propiamente dicho, en cuanto percatación, ²¹⁴ estoy vuelto al objeto, por ejemplo, al papel, lo capto como esto que es aquí y ahora. El captar es un destacar; todo percepto tiene un fondo de experiencia. En torno del papel hay libros, lápices, un tintero, etc., en cierta manera también “percibidos”, *perceptivamente* ahí, en el “campo de la intuición”, pero durante el volverme hacia el papel, ellos estaban privados de todo volverse hacia ellos y de toda captación, incluso de un volverse o una captación secundarios. Aparecían, y sin embargo no estaban entresacados, puestos por sí. Toda percepción de *cosa* tiene, así, un halo de INTUICIONES DE FONDO (o visiones de fondo, si es que en el intuir ya se comprende el estar vuelto), y también esto es una “VIVENCIA DE CONCIENCIA”, o más brevemente, “conciencia”, y conciencia “DE” todo aquello que hay de hecho en el “fondo” objetivo co-visto. ²¹⁵ Pero, como se comprende, aquí no se habla de aquello que cabe encontrar “*objetivamente*” en el espacio *objetivo* ²¹⁶ que puede corresponder al fondo visto, / no se habla de todas las *cosas* y sucesos *cósicos* que una experiencia válida y progresiva ²¹⁷ puede comprobar allí. Se habla exclusivamente del halo de conciencia que pertenece a la esencia ²¹⁸ de una percepción ejecutada en el modo del “volverse al *objeto*”, ²¹⁹ y además de lo que entra en la esencia propia de este mismo halo. Pero en ello entra el que sean posibles ²²⁰ ciertas modificaciones de la vivencia primitiva, que designamos como un libre giro de la “mirada” —no precisa y meramente la física, sino la “MIRADA DEL ESPÍRITU”— desde el papel primeramente MIRADO hacia los objetos que ya antes aparecían, esto es, que ya eran “implícitamente” concientes, y que TRAS el giro de la mirada se tornan explí-

citamente concientes, percibidos “con atención” o “atendidos incidentalmente”.

Como en la percepción, las *cosas* son también²²¹ concientes en recuerdos y en *re*-representaciones análogas a los recuerdos, y también son concientes en libres fantasías.²²² Todo ello, tan pronto en “clara intuición”, tan pronto sin intuitividad notoria en el modo de representaciones “oscuras”,²²³ en todo ello se ciernen ante nosotros con diversas “caracterizaciones”,²²⁴ | [63] como reales,²²⁵ posibles, fingidas, etc. A estas vivencias esencialmente diversas es patentemente aplicable todo lo que hemos expuesto acerca de las vivencias de percepción. No se nos ocurrirá confundir los OBJETOS CONCIENTES en estas especies de conciencia²²⁶ (por ejemplo, las ondinas fantaseadas)²²⁷ con las vivencias de conciencia mismas que son conciencia DE ellos.²²⁸ Reconocemos, además, que a la esencia de todas estas vivencias —siempre tomadas en plena concreción— es inherente aquella notable modificación que hace pasar la conciencia en el MODO DEL VOLVERSE ACTUAL²²⁹ a conciencia en el MODO DE LA INACTUALIDAD, y viceversa. Una vez es la vivencia conciencia “EXPLÍCITA”, por decirlo así, de lo objetivo; la otra vez, implícita, meramente POTENCIAL. Lo objetivo puede ya aparecer²³⁰ para nosotros, lo mismo que en la percepción, también en el recuerdo o en la fantasía, pero nosotros TODAVÍA NO ESTAMOS “DIRIGIDOS” A ÉL CON LA MIRADA DEL ESPÍRITU, ni siquiera secundariamente, y mucho menos estamos “ocupados” con él en sentido particular.²³¹

Algo semejante constatamos acerca de cualesquiera *cogitaciones* en el sentido de la esfera cartesiana de ejemplos, respecto de todas las vivencias del pensar, del sentir y querer, sólo que, como se pondrá de manifiesto (en el próximo / parágrafo), el /73/ “estar dirigido a”, el “estar vuelto hacia”, que distingue a la actualidad, no se identifica, como en los ejemplos de representaciones sensibles, preferidos por ser más simples, con el atender a los *objetos* de conciencia que al destacarlos los APRESA. También de todas estas vivencias es patentemente cierto que las actuales están rodeadas de un “halo” de inactuales; LA CORRIENTE DE VIVENCIAS²³² NO PUEDE CONSTAR NUNCA DE PURAS ACTUALIDADES. Precisamente estas últimas determinan, en la más amplia generalización, que rebasa el círculo de nuestros

ejemplos, y en el contraste con las inactualidades en que las hemos puesto, el sentido ESTRICTO de la expresión²³³ “*COGITO*”, “tengo CONCIENCIA de algo”, “ejecuto un ACTO de conciencia”. Para mantener rigurosamente distinguido este concepto firme,²³⁴ le reservamos exclusivamente los términos cartesianos de *cogito* y *cogitationes*, a no ser que indiquemos expresamente la modificación por medio de una adición, como “inactual”, etc.²³⁵

[64] ²³⁶ Podemos definir un yo “EN VIGILIA” como un yo que, dentro de su corriente de vivencias, ejecuta continuamente la conciencia en la forma específica del *cogito*;²³⁷ lo que no quiere decir, naturalmente, que lleve y pueda llevar estas vivencias constantemente, o en absoluto, a expresión predicativa. Hay también, en efecto, sujetos-yos animales.²³⁸ | Pero a la esencia de la corriente de vivencias de un yo en vigilia es inherente, según lo arriba dicho, que la cadena de *cogitationes* que corre sin interrupción esté constantemente rodeada de un medio de inactualidad, siempre presto éste a pasar al modo de la actualidad, como, a la inversa, la actualidad a inactualidad.

§ 36 . *Vivencia intencional. Vivencia en general*

Por radical que sea la alteración que experimentan las vivencias de la conciencia actual al pasar a la inactualidad, las vivencias modificadas siguen teniendo, sin embargo, una significativa comunidad de esencia con las primitivas. En general es inherente a la esencia de todo *cogito* actual ser conciencia DE algo. Pero según lo antes expuesto, LA *COGITATIO* MODIFICADA es a su modo IGUALMENTE CONCIENCIA, y DE²³⁹ LO MISMO que la correspondiente no modificada. La / propiedad esencial general de la conciencia se conserva, pues, en la modificación. Todas las vivencias que tienen en común estas propiedades esenciales se llaman también “VIVENCIAS INTENCIONALES” (actos, en el sentido MÁS AMPLIO de las *Investigaciones lógicas*); en tanto que son conciencia de algo, se dicen “REFERIDAS INTENCIONALMENTE” a este algo.²⁴⁰

Obsérvese bien que AQUÍ NO SE HABLA DE UNA RELACIÓN ENTRE ALGÚN PROCESO PSICOLÓGICO²⁴¹ —LLAMADO VIVENCIA— Y OTRA EXISTENCIA *REAL* —LLAMADA OBJETO—

o de un ENLACE PSICOLÓGICO²⁴² QUE EN LA REALIDAD *OBJETIVA* tuviera lugar entre lo uno y lo otro. Se habla, antes bien, de vivencias puramente según su esencia,²⁴³ o de ESENCIAS PURAS y de lo que EN las²⁴⁴ esencias está ENCERRADO CON NECESIDAD INCONDICIONADA, “*a priori*”.

Que una vivencia sea conciencia de algo,²⁴⁵ por ejemplo, una ficción ficción de un determinado centauro, pero también una percepción percepción de su objeto “real”,²⁴⁶ un juicio juicio de su estado de cosas, etc., es cosa que no afecta al *factum* de la vivencia en el mundo, especialmente en el nexo psicológico fáctico, sino a la esencia pura y captada en la ideación como pura idea.²⁴⁷ En la esencia de la²⁴⁸ vivencia misma reside no sólo que es conciencia, sino también de qué lo es y en qué sentido determinado o indeterminado lo es.²⁴⁹ Por ende²⁵⁰ está también encerrado en la esencia de la conciencia inactual a qué índole de *cogitationes* actuales sea trasponible por medio de | la [65] modificación arriba expuesta que designamos como “viraje de la mirada que atiende hacia lo antes inatendido”.

²⁵¹ Por VIVENCIAS en el SENTIDO MÁS AMPLIO entendemos todo aquello que se encuentra en la corriente de vivencias; así, pues,²⁵² no sólo las vivencias intencionales, las *cogitationes* actuales y potenciales, tomadas éstas en su plena concreción, sino cuantos momentos ingredientes²⁵³ se hallen en esta corriente y sus partes concretas.

Fácilmente se ve, pues, que NO TODO MOMENTO INGREDIENTE en la unidad concreta de una vivencia intencional tiene él mismo EL CARÁCTER FUNDAMENTAL DE LA INTENCIONALIDAD, o sea, la propiedad de ser “conciencia de algo”. Esto concierne, por ejemplo, / a todos los DATOS DE LA SENSACIÓN, que desempeñan un papel tan grande en las intuiciones *perceptivas* de cosas. En la vivencia de la percepción de este papel blanco, o más exactamente, en aquel de sus componentes referido a la cualidad blanco del papel, nos encontramos, volviendo adecuadamente la mirada,²⁵⁴ con el dato de sensación blanco. Este blanco²⁵⁵ es algo inseparablemente inherente a la esencia de la percepción concreta, e inherente como fragmento INGREDIENTE concreto. En cuanto contenido exhibidor²⁵⁶ del blanco aparente del papel, es PORTADOR de una intencionalidad, pero no es él mismo conciencia de algo. Lo mismo

precisamente cabe decir de otros datos de las vivencias, por ejemplo, de los llamados SENTIMIENTOS SENSIBLES. Más adelante hemos de hablar de ellos todavía más extensamente.

§ 37. *El “estar-dirigido-a” del yo puro en el cogito y el atender captador*

Sin poder entrar aquí más a fondo en un análisis esencial descriptivo²⁵⁷ de las vivencias intencionales, haremos resaltar algunos momentos dignos de atención para las exposiciones ulteriores. Si una vivencia intencional es actual, es decir, si es ejecutada en el modo del *cogito*, entonces en ella el sujeto²⁵⁸ se “dirige” al *objeto* intencional.²⁵⁹ Al *cogito* mismo pertenece, como inmanente a él, una “mirada-a” el *objeto*, la que, por otro lado, brota del “yo”, el cual no puede, pues, faltar nunca. Esta mirada del yo a algo²⁶⁰ es, según el acto, una mirada-a percipiente en la percepción, fingidora en la ficción, gustadora en el gustar, queriente en el querer, etc. Esto quiere decir, pues, que este tener en la mirada, a la vista del espíritu, que pertenece a la ESENCIA del *cogito*, del acto²⁶¹ como tal, no es él mismo a su vez un acto propio, y en particular no debe confundirse con un percibir (en ningún sentido, por amplio que [66] fuese) ni con ninguna de las demás | especies de actos emparentados con las percepciones. Es de observar que²⁶² *objeto* INTENCIONAL de una conciencia (tomado tal como es pleno correlato suyo) no quiere decir en modo alguno lo mismo que *objeto* CAPTADO. Solemos incluir sin más el estar captado en el concepto del *objeto* (del objeto en general)²⁶³ porque tan pronto como pensamos EN él o decimos algo SOBRE él, hacemos de él un objeto en el sentido de lo captado. En el sentido más amplio coincide el captar con el atender-a-algo, advertirlo, trátese de un estar atento especial / o de un atender incidental: al menos, tal como estas maneras de hablar se entienden corrientemente. Se trata, pues, con ESTE ATENDER O CAPTAR NO DEL MODO DEL *COGITO* EN GENERAL, del modo de la actualidad, sino, visto con más exactitud, de un MODO PARTICULAR DE ACTO que puede adoptar toda conciencia o todo acto que no lo tenga todavía. Si lo hace, su *objeto* intencional no es sólo en general conciente y cae bajo la mirada del espiritual estar-dirigido, sino que es *objeto* captado, advertido. A una *cosa* no /76/

podemos, sin duda, estar vueltos de otro modo que en el de la captación, e igual a todas las OBJETIVIDADES “SIMPLEMENTE REPRESENTABLES”: el volverse (aunque sólo sea en la ficción) es ahí *eo ipso* “captación”, “atención”. Pero en el acto del valorar estamos vueltos al valor, en el acto de la alegría a lo que alegra, en el acto del amor a lo amado, en el obrar a la obra, SIN captar nada de ello. El *objeto* intencional, lo valioso, lo que alegra, lo amado, lo esperado en cuanto tal, la obra en cuanto obra, se torna más bien objeto captado tan sólo en un peculiar VOLVERSE “OBJETIVANTE”. En el estar vuelto a una cosa valorando, está encerrada también, en verdad, la captación de la cosa; pero EL PLENO²⁶⁴ CORRELATO INTENCIONAL DEL ACTO VALORANTE no es la MERA cosa, sino la cosa VALIOSA o el VALOR²⁶⁵ (sobre lo cual hablaremos aún más extensamente). Así, pues, “estar VUELTO a una cosa VALORANDO” no quiere decir ya “TENER POR OBJETO” el valor,²⁶⁶ en el sentido especial del objeto captado, como necesitamos tenerlo para predicar sobre él; y así en todos los actos lógicos que se refieren a él.

En actos de la especie de los valorantes tenemos, pues, un OBJETO INTENCIONAL EN UN DOBLE SENTIDO: tenemos que distinguir entre la MERA “COSA” y el PLENO OBJETO INTENCIONAL, y correspondientemente una DOBLE INTENTIO, un doble estar vuelto.²⁶⁷ Si estamos dirigidos a una cosa en | un acto de valorar, entonces la dirección a la cosa es un atender²⁶⁸ a ella, un captarla; pero “dirigidos” estamos —sólo que no en el modo de la captación— también al valor. No sólo el REPRESENTARSE COSAS,²⁶⁹ sino también el VALORAR cosas, que lo envuelve,²⁷⁰ tiene el modo de la ACTUALIDAD.²⁷¹ [67]

Pero tenemos que añadir en seguida que la situación sólo es tan / simple en los actos simples del valorar. En general, los actos de la emoción y de la voluntad son actos fundados en un nivel más alto, y, conforme a ello, se multiplica también la *objetividad* intencional y se multiplican las maneras en que los *objetos* encerrados en la *objetividad* unitaria total experimentan²⁷² el volverse a ellos. Pero en todo caso rige lo que dice la siguiente tesis: /77/

EN TODO ACTO²⁷³ IMPERA UN MODO DE LA ATENCIÓN. PERO SIEMPRE QUE EL ACTO NO SEA UN ACTO DE CONCIENCIA SIMPLE DE COSAS, siempre que en una conciencia seme-

jante se funde otra que “tome posición” respecto de la cosa, SE SEPARAN UNO DE OTRO LA COSA Y EL PLENO OBJETO INTENCIONAL (por ejemplo, “cosa” y “valor”), e igualmente EL ATENDER Y EL TENER-EN-LA-MIRADA-DEL-ESPÍRITU. Pero a la vez pertenece a la esencia de estos actos fundados la posibilidad de una modificación por medio de la cual sus plenos *objetos* intencionales se tornan objetos atendidos y en este sentido “REPRESENTADOS”, los que ahora son por su parte susceptibles de servir como sustratos para explicitaciones, referencias, apresamientos conceptuales y predicaciones. Gracias a esta *objetivación*,²⁷⁴ en la actitud natural, y por ende COMO MIEMBROS DEL MUNDO NATURAL, no estamos frente a meras cosas de la naturaleza, sino frente a valores y *objetos* prácticos de toda índole, ciudades, calles con instalaciones de alumbrado, viviendas, muebles, obras de arte, libros, herramientas, etc.²⁷⁵

§ 38. *Reflexiones sobre actos. Percepciones inmanentes y trascendentes*

Añadimos, además:²⁷⁶ viviendo en el *cogito*, no tenemos conciente²⁷⁷ la *cogitatio* misma como *objeto* intencional; pero en todo momento puede llegar a serlo; a su esencia pertenece la posibilidad de principio de una VUELTA “REFLEXIVA” DE LA MIRADA,²⁷⁸ y naturalmente en forma de una nueva *cogitatio* que se dirige a ella en el modo de una *cogitatio* simplemente captadora.²⁷⁹ En otras palabras, toda *cogitatio* puede llegar a ser objeto de una llamada “percepción interna”,²⁸⁰ y ulteriormente objeto de una valoración REFLEXIVA, de una aprobación o desaprobación, etc.²⁸¹ Lo mismo vale, con las modificaciones correspondientes, tanto con respecto a actos reales²⁸² en el sentido de impresiones de acto, | como también con respecto a actos que tenemos concientes “en” la fantasía, / “en” el recuerdo, o bien “en” la empatía, en que comprendemos y revivimos los actos ajenos. Podemos²⁸³ reflexionar “EN” EL RECUERDO,²⁸⁴ LA EMPATÍA, etc., y hacer de los actos concientes en ellos *objetos* de captaciones y de actos, fundados en ellas, que toman posición, en las diferentes modificaciones posibles.²⁸⁵

[68]
/78/

Anudamos aquí la distinción entre percepciones o actos en general TRASCENDENTES e INMANENTES. Evitaremos hablar

de percepción externa e interna, manera de hablar a la que se oponen serios reparos. Damos las siguientes explicaciones.

²⁸⁶ Por ACTOS DE DIRECCIÓN INMANENTE, o tomados con mayor generalidad, por VIVENCIAS INTENCIONALES DE REFERENCIA INMANENTE, entendemos aquellas a cuya ESENCIA es inherente QUE SUS OBJETOS INTENCIONALES, SI ES QUE EXISTEN, PERTENECEN A LA MISMA CORRIENTE DE VIVENCIAS QUE ELLAS MISMAS. Esto es así, por ejemplo, siempre que un acto está referido a un acto (una *cogitatio* a una *cogitatio*) del mismo yo, o bien un acto a un dato de sentimiento sensible del mismo yo, etc. La conciencia y su *objeto* forman una unidad individual producida puramente mediante vivencias.

DE DIRECCIÓN TRASCENDENTE son las vivencias intencionales en las que esto NO tiene lugar; como, por ejemplo, todos los actos dirigidos a esencias, o a vivencias intencionales de otros yos con otras corrientes de vivencias; asimismo todos los actos dirigidos a *cosas*, a *realidades* en general,²⁸⁷ como se mostrará aún.

En el caso de una percepción de dirección inmanente, o expresado con más brevedad, de una PERCEPCIÓN²⁸⁸ INMANENTE (la llamada “interna”), LA PERCEPCIÓN Y LO PERCIBIDO²⁸⁹ forman ESENCIALMENTE UNA UNIDAD INMEDIATA, LA DE UNA SOLA *COGITATIO* CONCRETA. El percibir entraña aquí su *objeto* de tal suerte que es separable de él sólo por abstracción,²⁹⁰ sólo como²⁹¹ ESENCIALMENTE DEPENDIENTE. Si el percepto es una vivencia intencional, como cuando reflexionamos sobre una convicción viva en el instante (por ejemplo, diciendo: estoy convencido de que...), entonces tenemos una ensambladura de dos vivencias intencionales, de la que por lo menos la más alta es dependiente, pero no está meramente fundada en la más baja, sino que a la vez está vuelta intencionalmente a ella.

Esta forma de “ESTAR ENCERRADO” COMO INGREDIENTE [69] /79/ (lo que propiamente sólo es una metáfora) es una CARACTERÍSTICA²⁹² DISTINTIVA DE LA PERCEPCIÓN INMANENTE Y DE LAS TOMAS DE POSICIÓN FUNDADAS EN ELLA; falta en los más de los restantes casos²⁹³ de referencia inmanente de las vivencias intencionales.²⁹⁴ Así, por ejemplo, ya en los recuerdos de recuerdos. Al recuerdo de ahora no copertenece el re-

cuerto de ayer recordado como fragmento ingrediente de su unidad concreta. Conforme a su plena esencia PROPIA, el recuerdo de ahora podría ser aun cuando en verdad no hubiese sido el de ayer, mientras que este último, SI realmente ha sido, pertenece necesariamente con aquél a una y la misma corriente de vivencias nunca interrumpida, que continuamente sirve de mediadora de ambos a través de diversas concreciones de vivencias. Enteramente distinto es lo que pasa en este respecto, como es patente, con las percepciones trascendentes y las restantes vivencias intencionales de referencia trascendente. El percibir⁽⁷⁾ la *cosa* no sólo no encierra en sí entre sus componentes ingredientes la *cosa* misma, sino que también está FUERA²⁹⁵ DE TODA UNIDAD ESENCIAL²⁹⁶ CON ELLA, supuesta, naturalmente, la existencia de la *cosa*.²⁹⁷ UNA UNIDAD DETERMINADA PURAMENTE POR LAS ESENCIAS PROPIAS²⁹⁸ DE LAS VIVENCIAS MISMAS ES EXCLUSIVAMENTE LA UNIDAD DE LA CORRIENTE DE VIVENCIAS, o lo que es lo mismo, una vivencia SOLAMENTE con vivencias puede estar vinculada en un todo, cuya esencia total abarca las esencias propias²⁹⁹ de estas vivencias y está fundada³⁰⁰ en ellas. Esta proposición todavía ganará en claridad y³⁰¹ alcanzará su gran³⁰² significación en lo que sigue.

§ 39. *La conciencia y la realidad natural. La concepción del hombre "ingenuo"*

Todas las características esenciales de la vivencia³⁰³ y la conciencia que hemos obtenido, son para nosotros niveles inferiores necesarios³⁰⁴ para alcanzar la meta que nos guía constantemente, es decir, para obtener la esencia de aquella CONCIENCIA "PURA"³⁰⁵ con que debe determinarse el campo fenomenológico. Nuestras consideraciones han sido eidéticas; pero las individualidades singulares de las esencias vivencia, corriente de vivencias y por ende de "conciencia" en todo sentido, pertenecían al³⁰⁶ mundo natural como sucesos *reales*. No hemos /80/ abandonado en ellas⁽⁸⁾ el suelo de la actitud natural. / Con el MUNDO NATURAL está la conciencia individual entretejida³⁰⁷ de un DOBLE modo: es conciencia de algún HOMBRE o ANIMAL, y es, al menos en un gran número | de sus particularizaciones, conciencia DE este mundo. ³⁰⁸AHORA BIEN, ¿QUÉ

QUIERE DECIR, EN VISTA DE ESTE ENTRETEJIMIENTO CON EL MUNDO *REAL*, QUE LA CONCIENCIA TIENE UNA ESENCIA “PROPIA” y forma con otra conciencia un NEXO cerrado en sí, DETERMINADO PURAMENTE POR ESTAS ESENCIAS PROPIAS, el de la corriente de conciencia? Dado que aquí podemos entender conciencia en cualquier sentido, por amplio que sea, que acabe identificándose con el concepto de vivencia, la pregunta concierne a la esencialidad propia de la corriente de vivencias y de todos sus componentes. ¿Hasta qué punto³⁰⁹ será, ante todo, el MUNDO MATERIAL algo por principio de otro género, algo EXCLUIDO DE LA ESENCIALIDAD PROPIA DE LAS VIVENCIAS? Y si es esto, si frente a toda conciencia y su esencialidad propia el mundo material es lo “extraño”, el “SER DIFERENTE”, ¿cómo PUEDE ENTRETEJERSE con él la conciencia; con él y, consecuentemente, con el mundo entero extraño a la conciencia? Pues es fácil convencerse, en efecto, de que el mundo material no es un fragmento cualquiera del mundo natural, sino su estrato fundamental,³¹⁰ al que está referido ESENCIALMENTE todo otro ser *real*. Lo que aún le falta son las almas humanas y animales;³¹¹ y lo nuevo que éstas aportan es, en primera línea, su “vivenciar” con el estar referido concientemente a su mundo circundante. AHÍ, LA CONCIENCIA Y LA *COSIDAD* SON UN TODO ENLAZADO,³¹² enlazado en las unidades psicofísicas singulares que llamamos seres animados, y enlazado en lo más alto en la UNIDAD *REAL* DEL MUNDO ENTERO. ¿Puede la unidad de un todo ser de otra manera que unida por la esencia propia de sus partes, las cuales, por tanto, tienen que tener alguna COMUNIDAD DE ESENCIA en vez de ser heterogéneas por principio?

Para llegar a ver claro, buscamos³¹³ la última fuente de que se alimenta la tesis general del mundo que ejecuto en la actitud natural,³¹⁴ que hace por ende posible que encuentre concientemente como frente a mí un mundo de *cosas* existente,³¹⁵ que me atribuya un cuerpo en este mundo y que pueda entonces³¹⁶ insertarme a mí mismo en él. Patentemente es esta última fuente la EXPERIENCIA SENSIBLE.³¹⁷ Pero basta a nuestros / 81/ fines considerar la PERCEPCIÓN SENSIBLE, que entre los actos experimentantes desempeña en cierto buen sentido el papel de una protoexperiencia,³¹⁸ de la que todos los demás ac-

tos experimentantes sacan una parte principal de su fuerza de fundamentación.³¹⁹ Toda conciencia percipiente tiene de propio ser conciencia de la PRESENCIA EN SU PROPIA PERSONA [71] DE UN *OBJETO* INDIVIDUAL, | el cual es, por su parte, en sentido lógico-puro, un individuo o una variante lógico-categorial del mismo.^a En nuestro caso de la percepción sensible, o más distintamente, de la percepción de *cosas*, el individuo lógico es la *cosa*; y basta con tratar la percepción de *cosas* como representante de todas las demás percepciones (de propiedades, procesos, etc.).

Nuestra vida-de-yo natural y en vigilia es un³²⁰ constante percibir actual o inactual. Sin interrupción está ahí³²¹ perceptivamente el mundo de las *cosas* y en él nuestro cuerpo. ¿Cómo se segregan y pueden segregarse³²² la CONCIENCIA MISMA como un SER CONCRETO EN SÍ³²³ y el ser conciente en ella, el SER PERCIBIDO como “FRENTE” a la conciencia y como “EN SÍ Y POR SÍ”?

Medito, ante todo, como hombre “ingenuo”. Veo y cojo la *cosa* misma en persona. Sin duda que a veces me engaño, y no sólo respecto de las cualidades percibidas, sino también respecto de la existencia misma. Sucumbo a una ilusión o alucinación. La percepción no es entonces una “auténtica” percepción. Pero si lo es, y esto quiere decir: se deja “confirmar” en el nexa actual de la experiencia, eventualmente con la ayuda del correcto pensamiento basado en la experiencia, entonces la *cosa* percibida ES REALMENTE y está dada en la percepción realmente ella misma y en persona. El percibir,³²⁴ considerado meramente como conciencia y prescindiendo del cuerpo y de los órganos corporales, aparece ahí como³²⁵ algo en sí carente de esencia,³²⁶ como un vacío mirar de un “yo” vacío al *objeto* mismo que se toca extrañamente con él.³²⁷

/82/ § 40. *Cualidades “primarias” y “secundarias”. La cosa dada en persona, “mera apariencia” de la “físicamente verdadera”*

Si como “hombre ingenuo”³²⁸ he cedido a la inclinación, “engañado por la sensibilidad”, de hilvanar semejantes reflexiones, en cuanto “hombre de cultura científica” me acuerdo ahora

^a Cfr. *supra*, § 15, p. 29.

de la conocida distinción entre CUALIDADES PRIMARIAS y SECUNDARIAS, según la cual las cualidades sensoriales específicas serían “meramente subjetivas” y sólo las cualidades *físico-geométricas* serían “*objetivas*”. El color de las *cosas*, el sonido de las *cosas*, su olor y su sabor, etc., por muy “en persona” que aparezcan en las *cosas* como pertenecientes a su ser, | no son [72] reales en sí mismas y tal como ahí aparecen, sino meros “signos” de ciertas cualidades primarias.³²⁹ Pero si me acuerdo de conocidas doctrinas de la física, veo en seguida que el sentido de estas proposiciones tan repetidas no puede ser por cierto el literal: como si realmente de las *cosas* percibidas sólo las cualidades sensibles “específicas” fuesen mera apariencia; con lo que se vendría a decir que las cualidades “primarias” que quedarían después de la RETIRADA de aquéllas pertenecerían a la *cosa* existente con verdad *objetiva*, junto a otras cualidades semejantes que no aparecerían. Así entendidas las cosas, tendría efectivamente razón la vieja objeción berkeleyana de que la extensión, este núcleo esencial de la corporeidad y de todas las cualidades primarias, es impensable sin secundarias. Más bien,³³⁰ EL CONTENIDO ESENCIAL ENTERO DE LA COSA PERCIBIDA, o sea, la *cosa* entera que ahí está en persona con todas sus cualidades y todas las que sean en todo caso perceptibles, ES “MERA APARIENCIA”, y la “COSA VERDADERA” ES³³¹ LA DE LA CIENCIA FÍSICA. Cuando ésta determina la *cosa* dada³³² exclusivamente mediante conceptos como átomos, iones, energía, etc., y en todo caso como procesos que ocupan espacio y cuyas únicas caracterizaciones son expresiones matemáticas, mienta entonces ALGO TRASCENDENTE AL CONTENIDO TOTAL DE LA COSA QUE ESTÁ AHÍ EN PERSONA. Así pues, la física ni siquiera puede mentar la *cosa* como situada en el espacio natural de los sentidos; en otras palabras, su espacio *físico* no puede ser el espacio del mundo de lo percibido en persona: si lo fuese, sucumbiría igualmente a la objeción berkeleyana.

³³³El “VERDADERO SER” sería, pues, totalmente y POR PRINCIPIO UN SER / DETERMINADO DE OTRA MANERA QUE EL /83/
DADO³³⁴ EN LA PERCEPCIÓN COMO REALIDAD EN PERSONA, el cual se da exclusivamente con determinaciones sensibles, entre las que figuran las del espacio de los sentidos. LA COSA DE QUE PROPIAMENTE SE TIENE EXPERIENCIA SUMINISTRA³³⁵

EL MERO “ESTO”, UNA X VACÍA, QUE SE TORNA LA³³⁶ PORTADORA DE DETERMINACIONES MATEMÁTICAS Y DE LAS CORRESPONDIENTES FÓRMULAS MATEMÁTICAS y que no existe en el espacio de la percepción, sino en un “ESPACIO *OBJETIVO*”³³⁷ —del cual aquél es un mero signo—, UNA MULTIPLICIDAD EUCLIDIANA DE TRES DIMENSIONES³³⁸ REPRESENTABLE SÓLO SIMBÓLICAMENTE.³³⁹

Acceptémoslo así. Sea, como ahí se enseña, lo dado en persona a toda percepción “mera apariencia”, algo por principio “meramente subjetivo” y, sin embargo, no una ilusión vacía. Lo dado en la percepción sirve, sin embargo, en el método [73] riguroso de la ciencia | natural, para la determinación válida, ratificable por cualquiera e intelectivamente comprobable, de ese ser trascendente del cual es “signo”. El contenido³⁴⁰ sensible de lo dado ello mismo a la percepción vale siempre, en verdad, como algo distinto de la *cosa* verdadera existente en sí, pero el SUSRATO, el portador (la x vacía) de las determinaciones percibidas, vale siempre también como aquello que es determinado en predicados *físicos* mediante el método exacto.³⁴¹ Según esto, en dirección inversa TODO CONOCIMIENTO *FÍSICO* sirve de ÍNDICE DEL CURSO DE LAS EXPERIENCIAS POSIBLES, CON LAS *COSAS* SENSIBLES Y LOS SUCESOS *CÓSICOS*-SENSIBLES QUE SE ENCUENTRAN EN TALES EXPERIENCIAS. Sirve, pues, para orientarnos en el mundo de la experiencia actual, en el que todos nosotros vivimos y actuamos.

§ 41. *El acervo de ingredientes de la percepción y su objeto trascendente*

[84/ ³⁴² AHORA BIEN, supuesto todo esto, ¿QUÉ PERTENECE AL ACERVO DE LOS INGREDIENTES³⁴³ CONCRETOS DE LA PERCEPCIÓN MISMA, COMO ACERVO DE LA *COGITATIO* ? No la *cosa física*, como de suyo se comprende, esta *cosa* totalmente trascendente —trascendente frente³⁴⁴ al “mundo de la apariencia” entero. Pero por muy “meramente subjetivo” que se diga éste, TAMPOCO ÉL pertenece, con todas sus *cosas* singulares y sus sucesos, al acervo de ingredientes de la percepción; él es, frente a ella, “trascendente”. Consideremos esto mejor. / Acabamos de hablar,³⁴⁵ aunque sólo de pasada, de la trascendencia de la *cosa*.³⁴⁶ Se trata ahora de lograr una visión más profunda de

la manera COMO LO TRASCENDENTE ESTÁ EN RELACIÓN CON LA CONCIENCIA a la que le es conciente; de la manera como hay que entender esta referencia entre ambos términos, que tiene su misterio.

Excluyamos, pues, la física entera y el dominio entero del pensar teórico. Mantengámonos en el marco de la intuición simple y de las síntesis inherentes a ella, al que pertenece también la percepción. Es entonces evidente que la intuición y lo intuido, la percepción y la *cosa* percibida están en verdad referidas en su esencia una a otra, pero, por necesidad de principio, NO SON ALGO UNO NI ESTÁN VINCULADAS COMO INGREDIENTES Y POR ESENCIA.

Partamos de un ejemplo. Viendo sin cesar esta mesa, dando al hacerlo vueltas en torno a ella, cambiando como quiera que sea mi posición en el espacio, tengo continuamente la conciencia de la existencia en persona de esta una y misma mesa, y en verdad de la misma, | que permanece en sí completamente inalterada. Pero la percepción de la mesa es una percepción [74] que se altera constantemente, es una continuidad de percepciones cambiantes. Cierro los ojos. Mis sentidos restantes no están en relación con la mesa. Ahora no tengo de ella ninguna percepción. Abro los ojos y tengo de nuevo la percepción. ¿LA percepción? Seamos más exactos. Al retornar, no es ella, en ninguna circunstancia, individualmente la misma. Sólo la mesa es la misma, conciente como idéntica en la conciencia sintética que enlaza la nueva percepción con el recuerdo. La *cosa* percibida puede ser sin ser percibida, sin ni siquiera ser potencialmente conciente (en el modo de la inactualidad antes^a descrita); y puede ser sin alterarse. Pero la percepción misma es lo que es en el flujo constante de la conciencia y ella misma es un flujo constante: el ahora de la percepción se muda sin cesar en la conciencia, que se le adhiere, de lo recién-pasado, y a la vez destella un nuevo ahora, etc. Lo mismo que la *cosa* percibida en general, también todas y cada una de las partes, lados, momentos que le convienen, son, siempre por las mismas razones, necesariamente trascendentes a la percepción, / 85/ llámense cualidades primarias o secundarias. El color de la *cosa*

^a Cfr. *supra*, § 35, esp. p. 63.

vista no es, por principio, un momento ingrediente de la conciencia de color; el color aparece, pero mientras aparece, la aparición puede alterarse continuamente y en la experiencia acreditante TIENE que hacerlo. EL MISMO color aparece “en” continuas multiplicidades de MATIZACIONES de color. Algo semejante hay que decir de la cualidad sensible e igualmente de toda figura espacial. Una y la misma figura (dada en persona COMO la misma) aparece continuamente “de otra manera”, en siempre distintas matizaciones de figura. Ésta es una situación necesaria y tiene patentemente una validez más general. Pues sólo en obsequio a la sencillez hemos puesto como ejemplo el caso de una *cosa* que aparece inalterada en la percepción. La transposición a cualesquiera alteraciones es palmaria.

[75] CON NECESIDAD ESENCIAL, A UNA CONCIENCIA DE EXPERIENCIA “OMNILATERAL” DE LA MISMA *COSA*, QUE SE CONFIRMA EN SÍ MISMA UNIFORME Y CONTINUAMENTE, LE PERTENECE UN VARIADO SISTEMA DE CONTINUAS MULTIPLICIDADES DE APARICIONES Y MATIZACIONES EN LAS CUALES³⁴⁷ SE MATIZAN³⁴⁸ EN CONTINUIDADES DETERMINADAS TODOS LOS MOMENTOS OBJETIVOS QUE CAEN EN LA PERCEPCIÓN CON EL CARÁCTER | DE LA DACIÓN EN PROPIA PERSONA. Toda determinación tiene SU sistema de matización, y para cada una, como para la *cosa* entera, es válido que para la conciencia que la capta, uniendo sintéticamente el recuerdo y la nueva percepción, ella está ahí como la misma a pesar de alguna interrupción en el curso de la continuidad de la percepción actual.

A la vez vemos ahora qué es lo que pertenece real e indudablemente al acervo de ingredientes de las vivencias intencionales concretas que se llaman percepciones de *cosas*. Mientras que la *cosa* es la unidad intencional, lo conciente idéntica-unitariamente en la efusión continua y regulada de las multiplicidades de la percepción que se mudan unas en otras, tienen estas mismas³⁴⁹ incesantemente su DETERMINADO ACERVO DESCRIPTIVO, que está ESENCIALMENTE coordinado con aquella unidad. A cada fase de la percepción pertenece necesariamente, por ejemplo, un determinado contenido de matizaciones de color, de matizaciones de figura, etc. Éstas cuentan entre los “DATOS DE SENSACIÓN”, datos³⁵⁰ de una región propia con géneros determinados, que, dentro de cada uno de

estos géneros, se reúnen de modo *sui generis* (los “CAMPOS DE SENSACIÓN) para formar / unidades vivenciales concretas; /86/ que, además, de un modo que no es cosa de describir aquí con más detalle, están en la unidad concreta de la percepción animados por “APREHENSIONES”, y así animados ejercen la “FUNCIÓN DE EXHIBICIÓN”, o a una con ella conforman lo que llamamos el “aparecer de” color, de figura, etc. Esto conforma, entretejiéndose aún con otros caracteres, el acervo de ingredientes de la percepción, que es conciencia de una y la misma *cosa*, merced a que, con fundamento en la ESENCIA de aquellas aprehensiones, éstas se reúnen para formar una UNIDAD DE APREHENSIÓN, y también merced a la posibilidad, fundada en la ESENCIA de diversas de estas unidades, de formar SÍNTESIS DE IDENTIFICACIÓN.³⁵¹

No hay que perder de vista, con todo rigor,³⁵² que los datos de sensación que ejercen la función de la matización del color, la matización de la lisura, la matización de la figura, etc. (la función de la “exhibición”), son por principio distintos del color puro y simple, la lisura pura y simple, la figura pura y simple, en suma, de toda especie de momentos CÓSICOS. La MATIZACIÓN, AUNQUE LLEVE EL MISMO NOMBRE, NO ES, POR PRINCIPIO, DEL MISMO GÉNERO QUE LO MATIZADO. La matización es vivencia. Pero una vivencia sólo es posible como vivencia y no como algo espacial. Lo matizado, empero, sólo es posible, por principio, como espacial (es, precisamente en esencia, espacial), | pero no posible como vivencia. Es, en especial, también un contrasentido el tener la matización de la [76] figura (por ejemplo, la de un triángulo) por algo espacial y posible en el espacio, y quien tal hace³⁵³ la confunde con la figura matizada, esto es, la que aparece. Cómo seguir distinguiendo, en sistemática integridad, los diferentes momentos ingredientes de la percepción en cuanto *cogitatio* (frente a los momentos de lo *cogitatum* trascendente a ella), y cómo hay que caracterizarlos según sus diferenciaciones, en parte muy difíciles, es tema para grandes investigaciones.

§ 42. *Ser como conciencia y ser como realidad. Distinción de principio de los modos de intuición*

/87/ De las reflexiones hechas ha resultado la trascendencia de la *cosa*³⁵⁴ frente a su percepción y, en / seguida, frente a toda conciencia referida a la misma; no meramente en el sentido de que fácticamente no es posible encontrar la *cosa* como un fragmento ingrediente de la conciencia; antes bien, la situación entera es intelectual e eidéticamente: con generalidad o necesidad SIMPLE Y LLANAMENTE INCONDICIONADA, una *cosa* no puede estar dada en ninguna percepción posible, en ninguna conciencia en general posible, como inmanente en el sentido de ingrediente. Una distinción esencialmente fundamental resalta, así, entre SER COMO VIVENCIA y SER COMO COSA. Por principio es inherente a la esencia regional vivencia³⁵⁵ (en especial a la particularización regional *cogitatio*) el ser perceptible en percepción inmanente; a la esencia de algo *cósico*-espacial, empero, el no serlo. Si, como enseña un análisis más profundo, a la esencia de toda intuición que da una *cosa* es inherente la posibilidad de captar, volviendo adecuadamente la mirada, junto con la *cosa* dada otras daciones análogas a *cosas*, en el modo de capas y niveles inferiores, eventualmente desprendibles, en la constitución de lo *cósicamente* aparente —como, por ejemplo, la “*COSA VISUAL*” en sus diferentes particularizaciones—, de ellas hay que decir exactamente lo mismo: son por principio trascendencias.

Antes de ocuparnos algo más con esta oposición de inmanencia y trascendencia, intercalemos la siguiente observación. Si prescindimos de la percepción, encontramos muchas clases de vivencias intencionales que por su esencia excluyen la inmanencia ingrediente de sus *objetos* intencionales, cualesquiera que estos *objetos*³⁵⁶ puedan por lo demás ser. Esto vale, por ejemplo, respecto de toda *re*-representación: de todo recuerdo, de la captación empatizante de la conciencia ajena, etc. Natural-

[77] mente, no debemos mezclar esta trascendencia | con la que nos ocupa aquí.³⁵⁷ A la *cosa* como tal, a toda *realidad* en el auténtico sentido, que todavía tenemos que clarificar y fijar, es inherente, por esencia y enteramente “por principio”,^a la incapacidad de

^a Usamos aquí, como en todo este texto, la expresión “*prinzipiell*” [“por

ser inmanentemente perceptible y, por ende, en general, de ser susceptible de ser encontrada en el nexo de vivencias. Así pues, la *cosa* se dice, ella misma y sin más, trascendente. En esto se delata precisamente la diversidad de principio entre los modos de ser,³⁵⁸ / la más cardinal que hay en general, la que hay entre /88/
CONCIENCIA y REALIDAD.³⁵⁹

A esta³⁶⁰ oposición entre inmanencia y trascendencia corresponde, como se ha puesto de relieve también en nuestra exposición, una DIFERENCIA DE PRINCIPIO DE LAS ESPECIES DE DACIÓN. Percepción inmanente y percepción trascendente no se diferencian sólo en que el objeto intencional, el objeto que está ahí con el carácter del sí mismo en persona, sea una vez inmanente, en el sentido de ingrediente, al percibir, y la otra vez no: antes bien, se diferencian por un modo de dación, que, en lo que tiene de esencialmente diferente, pasa *mutatis mutandis* a todas las modificaciones *re*-representativas de la percepción, a las paralelas intuiciones de recuerdo e intuiciones de fantasía. Percibimos la *cosa* porque³⁶¹ se “matiza” en todas las determinaciones que en el caso dado “caen” “real” y propiamente en la percepción. UNA VIVENCIA NO SE MATIZA.³⁶² No es un capricho casual de la *cosa* o una casualidad de “nuestra constitución humana” el que “nuestra” percepción sólo pueda acercarse a³⁶³ las *cosas* mismas a través de meras matizaciones³⁶⁴ de ellas. Antes bien, es evidente, y puede desprenderse de la esencia de la *cosidad* espacial (incluso en su sentido más amplio, el que abraza la “*cosa* visual”), que un ser de tal índole sólo pueda darse, por principio, en percepciones mediante matización;³⁶⁵ igualmente puede desprenderse de la esencia de las *cogitaciones*, de las vivencias en general, que excluyan semejante darse. Para antes de su región no tiene, en otras palabras, sentido alguno algo como “aparecer”, como exhibirse mediante matización.³⁶⁶ Donde no hay ser espacial alguno, no tiene ningún sentido hablar de un ver desde distintos puntos de vista, con una orientación cambiante, por los diversos lados que entonces se ofrezcan, según diversas perspectivas, apariciones,³⁶⁷ matizaciones. Por otra parte, es una necesidad esencial, que

principio”, “de principio”], en un sentido riguroso, en referencia a las generalidades esenciales o necesidades esenciales SUPREMAS y por ende las más radicales de todas.

en cuanto tal puede ser captada con intelección apodíctica, que el ser espacial en general sólo es perceptible para un yo [78] (para todo | yo posible) en la especie de dación señalada. Tal ser sólo puede³⁶⁸ “aparecer” en una cierta “orientación”, con la cual están necesariamente predelineadas posibilidades sistemáticas de orientaciones siempre nuevas, a cada una de las cuales corresponde a su vez un cierto “modo de aparecer”, que /89/ expresamos acaso como darse por / tal o cual “lado”, etc. Si entendemos la expresión de modos de aparecer en el sentido de modos DE VIVENCIA (ella puede tener también, como resulta visible por la descripción acabada de hacer, un correlativo sentido óntico), entonces quiere decir: a la esencia de ESPECIES DE VIVENCIA de peculiar estructura, más exactamente, de percepciones concretas de peculiar estructura,³⁶⁹ es inherente que lo intencional en ellas sea conciente como *cosa* espacial; a su esencia es inherente la posibilidad ideal de pasar a multiplicidades de percepción continuas³⁷⁰ ordenadas en forma determinada y prolongables indefinidamente, o sea, que nunca se cierren. En la estructura esencial de estas multiplicidades radica, entonces, el que produzcan la unidad de una conciencia CONCORDANTEMENTE DADORA, y dadora ciertamente de la *cosa* UNA de la percepción,³⁷¹ que aparece cada vez más perfectamente, cada vez por nuevos lados, con determinaciones cada vez más ricas. Por otra parte, *cosa* espacial³⁷² no es nada más que una unidad intencional que por principio sólo puede ser dada como unidad de semejantes modos de aparición.³⁷³

§ 43 . Aclaración de un error de principio

Es, pues, un error de principio pensar que la percepción (y a su manera toda otra clase de intuición de *cosas*) no se acerca a la *cosa* misma. Ésta no nos sería dada en sí ni en su ser-en-sí. Sería inherente a todo ente la posibilidad de principio de intuirlo simplemente como lo que él es, y en especial de percibirlo en una percepción adecuada que diese el sí-mismo en persona SIN MEDIACIÓN ALGUNA DE “APARICIONES”. Dios, el sujeto del conocimiento absolutamente perfecto, y por ende también de toda posible percepción adecuada, poseerá naturalmente la de la *cosa* en sí misma, que a nosotros, seres finitos, nos está rehusada.

Pero esta manera de ver es un contrasentido. Implica, en efecto, que entre lo trascendente y lo inmanente no habría ninguna DIFERENCIA ESENCIAL, que en la postulada intuición divina una *cosa* espacial sería un elemento constitutivo integrante, o sea, ella misma una vivencia que formaría parte de la corriente de la conciencia y de las vivencias divinas. Se deja uno extraviar por la idea de que la trascendencia de la *cosa* sería la de una IMAGEN o un SIGNO. A menudo se combate celosamente | la teoría de las imágenes y se la sustituye con una [79] teoría de los signos. Pero / tanto la una como la otra no son /90/ sólo incorrectas, sino que entrañan un contrasentido. La *cosa* espacial que vemos es con toda su trascendencia algo percibido, algo dado conscientemente EN SU PROPIA PERSONA. NO se da en lugar de ella una imagen o un signo. No se impute al percibir una conciencia de signo o de imagen.

³⁷⁴Entre PERCEPCIÓN, de una parte, y REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA-FIGURATIVA o SIMBÓLICA-SIGNITIVA, de otra parte, hay una infranqueable diferencia esencial. En estas especies de representación intuimos algo con la conciencia de que figura o indica signitivamente algo distinto; teniendo lo uno en el campo de la intuición, no nos dirigimos a ello, sino, a través del medio de un aprehender fundado, a lo otro, a lo figurado o lo designado. En la percepción no se puede hablar de nada semejante, como tampoco en el recuerdo simple o la fantasía simple.³⁷⁵

En los actos de visión inmediata intuimos un “sí mismo”; sobre sus aprehensiones no se erigen aprehensiones de³⁷⁶ nivel superior; no se tiene, pues, conciencia de nada PARA LO CUAL pudiera funcionar lo intuido como “signo” o “imagen”. Y precisamente por esto³⁷⁷ se dice que está intuido inmediatamente como “ello mismo”. En la percepción se halla esto mismo caracterizado todavía de una manera peculiar como “en persona”, frente al carácter modificado de lo “flotante ante la mente”, “representado” en el recuerdo o en la libre fantasía.^{a378} Se incurre

^a En mis lecciones de Gotinga (y precisamente desde el semestre de verano de 1904) he reemplazado la insuficiente exposición que en las *Investigaciones lógicas* había hecho (todavía muy influido por las concepciones de la psicología dominante) de las relaciones entre estas intuiciones simples y fundadas, por una exposición mejorada, y he comunicado detalladamente mis ulteriores

en un contrasentido cuando se revuelven unos con otros del modo usual estos modos de representación, de una estructura esencialmente distinta, y, de acuerdo con ello, correlativamente, las daciones que corresponden a ellos: así, la *re*-presentación simple con la simbolización (sea con la figurativa, sea con la significativa) y, peor aún, la percepción simple con ambas. La /91/ percepción de *casas* no *re*-presenta algo no presente, como / si fuera un recuerdo o una fantasía;³⁷⁹ ella presenta, capta un sí mismo en su presencia en persona. Esto lo hace con arreglo a [80] su | SENTIDO PROPIO, y exigirle otra cosa significa precisamente atender contra su sentido. Si además se trata, como aquí, de la percepción de *casas*, entonces es inherente a su esencia ser percepción que matiza; y, correlativamente, es inherente al sentido de su objeto intencional, de la *casa* EN CUANTO dada en ella, ser perceptible por principio sólo por medio de percepciones de tal índole, o sea, de percepciones que matizan.

§ 44 . *El ser*³⁸⁰ *meramente fenoménico de lo trascendente y el ser absoluto*³⁸¹ *de lo inmanente*

A la percepción de *casas* es inherente además, y también esto es una necesidad esencial, una cierta INADECUACIÓN. Una *casa* sólo puede por principio estar dada “unilateralmente”, y esto no quiere decir sólo incompletamente, sólo imperfectamente en un sentido cualquiera, sino precisamente lo que prescribe la exhibición mediante matización. Una *casa* es dada necesariamente en meros “MODOS DE APARICIÓN”, en que necesariamente hay un NÚCLEO DE “LO REALMENTE EXHIBIDO”, rodeado aprehensivamente de un HORIZONTE DE “CO-DACIÓN” IMPROPIA y de INDETERMINACIÓN más o menos vaga. Y el sentido de esta indeterminación está predelineado, una vez más, por el sentido general de lo percibido como *casa* en cuanto tal y sin más, o por la esencia general de este tipo de percepción que llamamos percepción de *casas*. La indeterminación significa, en efecto, necesariamente DETERMINABILIDAD EN UN ESTILO FIRMEMENTE PRESCRITO. ANTICIPADAMENTE INDICA

investigaciones, que, por lo demás, han ejercido entretanto efectos terminológicos y doctrinales en la literatura. En los próximos tomos del *Anuario* espero poder publicar estas investigaciones, así como otras empleadas en cursos desde hace tiempo.

posibles multiplicidades de percepción, que mudándose continuamente unas en otras, se funden en la unidad de una percepción en que la *cosa*, que continuamente dura, muestra, en series siempre nuevas de matizaciones, “lados” a su vez siempre nuevos (o, regresivamente, los antiguos). Con ello, los momentos de la *cosa* impropriamente co-captados vienen paulatinamente a exhibirse realmente, o sea, a darse realmente, determinándose más las indeterminaciones, para luego convertirse ellas mismas en claras daciones; en dirección inversa, lo claro pasa, sin duda, a su vez a oscuro, lo exhibido a no exhibido, etc. SER DE ESTA MANERA IMPERFECTA / *IN INFINITUM*, ES INHERENTE A LA ESENCIA INSUPRIMIBLE DE LA CORRELACIÓN *COSA* Y PERCEPCIÓN DE *COSA*. Si el sentido de *cosa*³⁸² se determina mediante las daciones de la percepción de *cosas* (¿y qué, si no, podría determinar este sentido?), entonces ese sentido reclama tal imperfección, y nos remite necesariamente a nexos | continuamente unitarios de percepciones posibles,³⁸³ que partiendo de una percepción efectuada cualquiera, se prolongan en una infinitud de direcciones de una manera³⁸⁴ SISTEMÁTICA Y FIRMEMENTE REGULADA, y encima, hasta lo infinito en cada una, pero siempre enteramente dominadas por una unidad del sentido. Por principio queda siempre un horizonte de indeterminación determinable, por mucho que avancemos en la experiencia, por grandes que sean los continuos de percepciones actuales de la misma *cosa* que hayan transcurrido. Ningún Dios puede cambiar algo en esto: tan poco como en que $1 + 2$ sea igual a 3, o en que exista cualquier otra verdad esencial. [81]

En general, es hora ya de ver que el ser trascendente,³⁸⁵ de cualquier género que sea, entendido como ser PARA un yo, sólo puede llegar a dación de un modo análogo al de la *cosa*, o sea, sólo por medio de apariciones.³⁸⁶ Si no, sería precisamente un ser que también podría llegar a ser inmanente; pero lo que³⁸⁷ es perceptible inmanentemente, es SÓLO inmanentemente perceptible. Únicamente cometiendo las confusiones antes señaladas y ahora aclaradas, puede tenerse por posible que uno y lo mismo se dé a veces mediante aparición,³⁸⁸ en forma de percepción trascendente, y a veces mediante percepción inmanente.

³⁸⁹ Pero desarrollemos ante todo el contraste, en especial entre *cosa* y vivencia, todavía por el otro lado. La VIVENCIA, decíamos, no se³⁹⁰ “exhibe”. Esto implica que la percepción de vivencias es un ver simple algo que³⁹¹ SE DA (o puede darse) EN LA PERCEPCIÓN COMO “ABSOLUTO” y no como lo idéntico de modos de aparición mediante matización.³⁹² Todo lo que hemos expuesto acerca de la dación de *cosas* pierde aquí su sentido,³⁹³ y esto es algo que hay que llegar a ver con plena claridad en detalle. Una vivencia de sentimiento no se matiza.³⁹⁴ Si miro hacia ella, tengo³⁹⁵ algo absoluto; no tiene lados³⁹⁶ que pudieran exhibirse tan pronto así, tan pronto así. Al pensar, puedo pensar verdades y falsedades sobre ello, pero lo que está ahí en la mirada visiva, / está absolutamente ahí³⁹⁷ con sus cualidades, su intensidad, etc. Por el contrario, una nota de violín, con su identidad *objetiva*, se da mediante matización, tiene sus cambiantes modos de aparición. Éstos son distintos según que me acerque al violín o me aleje de él, según que esté en la misma sala de conciertos o escuche a través de las puertas cerradas, etc. Ningún modo de aparición tiene la pretensión de pasar por aquel que da absolutamente, aun cuando dentro del marco de mis intereses prácticos tenga uno de ellos, en cuanto normal, cierta ventaja: en la sala de conciertos, en el lugar [82] “justo”, escucho | la nota “misma” tal como suena “realmente”.³⁹⁸ Igualmente decimos de todo lo *cósico* en respecto visual que tiene un aspecto normal; decimos del color, de la forma, de la *cosa* entera que vemos a la luz normal del día y en la orientación normal relativamente a nosotros, que ése es el aspecto real de la *cosa*, que el color es el real, etc. ³⁹⁹ Pero esto sólo indica UNA ESPECIE DE OBJETIVACIÓN SECUNDARIA⁴⁰⁰ dentro del marco de la *objetivación* total de la *cosa*, como fácilmente cabe convencerse de ello. Está claro, en efecto, que si, manteniendo exclusivamente el modo de aparición “normal”, amputamos las restantes multiplicidades de apariciones y la esencial referencia a ellas, no quedaría ya nada del sentido de la dación de *cosa*.

Sentamos, pues, que mientras que a la esencia de la dación mediante apariciones le es inherente el que ninguna de ellas dé la cosa como algo “absoluto”,⁴⁰¹ en lugar de exhibirla unilateralmente, a la esencia de la dación inmanente es inherente dar precisamente algo absoluto que no puede en forma algu-

na exhibirse por⁴⁰² lados ni matizarse.⁴⁰³ Es también evidente que los mismos contenidos de sensación matizadores, los cuales pertenecen como ingredientes a la vivencia de la percepción de *cosas*, funcionan a buen seguro como matizaciones para algo distinto, pero ellos mismos no se dan a su vez por medio de matización.⁴⁰⁴

⁴⁰⁵ Repárese todavía en la siguiente diferencia. Tampoco una vivencia es nunca íntegramente percibida; en su plena unidad no es adecuadamente⁴⁰⁶ apresable. Es por su esencia un río al que, dirigiendo a él la mirada de la reflexión, podemos⁴⁰⁷ seguir a nado desde el punto del ahora, mientras se pierden para la percepción los trechos que quedan a la zaga. Sólo en la forma de la retención tenemos conciencia de lo inmediatamente concluido, o en la⁴⁰⁸ forma de la rememoración retrospectiva.

/ Y, finalmente, la corriente entera de mis vivencias es una unidad de vivencia de la cual es por principio imposible una captación perceptiva que “nade a su lado” íntegramente. Pero ESTA “imperfección” o falta de integridad, que es inherente a la esencia de la percepción de vivencias, es por principio distinta de aquella que radica en la esencia de la percepción “trascendente”, de la percepción mediante exhibición matizadora, mediante lo que se llama aparición.⁴⁰⁹ /94/

Todos los modos de dación y las diferencias entre ellos que encontramos en la esfera de la percepción, se repiten en las MODIFICACIONES REPRODUCTIVAS, pero de manera modificada. Las *re*-representaciones de *cosas re*-representan mediante exhibiciones | en que las matizaciones mismas, las aprehensiones, [83] y luego entonces los fenómenos enteros, están modificados REPRODUCTIVAMENTE DE UN CABO A OTRO. También de las vivencias tenemos reproducciones y actos de intuición reproductiva en el modo de la *re*-representación y de la reflexión en la *re*-representación. Naturalmente aquí no encontramos nada de matizaciones reproductivas.

Añadimos aún el siguiente contraste. A la esencia de las *re*-representaciones son inherentes diferencias graduales de relativa claridad u oscuridad. Es patente que tampoco esta diferencia de perfección tiene nada que ver con la referente a la dación mediante apariciones matizadoras. Una representación más o menos clara no se matiza mediante la claridad gradual,

es decir, en el sentido que determina nuestra terminología, conforme a la cual una figura espacial, cada cualidad que la recubre, y luego entonces la entera “*cosa* aparente en cuanto tal”, se matiza múltiplemente —sea la representación clara u oscura. Una representación reproductiva de *cosa* tiene sus diversos grados posibles de claridad, y los tiene para cada uno de los modos de matización. Se ve que se trata de diferencias que se encuentran en distintas dimensiones. Es también patente que las diferencias que hacemos en la esfera misma de la percepción bajo los títulos de visión clara y oscura, distinta y confusa, ostentan sin duda una cierta analogía con las diferencias de claridad de que acabamos de hablar, en tanto que se trata por ambas partes de un aumento y disminución gradual en la plenitud de la dación de lo representado, pero que también estas diferencias pertenecen a distintas dimensiones.

/95/ § 45 . *La vivencia no percibida y la realidad no percibida*

Si se ahonda en estas situaciones, se comprende también la siguiente diferencia esencial en la manera como vivencias y *cosas* se confrontan unas a otras por respecto a su perceptibilidad.

Al modo de ser de la vivencia es inherente que a toda vivencia real, viva como presencia originaria, pueda dirigirse en forma totalmente inmediata una mirada de percepción visiva. Esto sucede en la forma de la “REFLEXIÓN”,⁴¹⁰ que tiene la notable propiedad de que lo captado perceptivamente en ella se caracteriza por principio como algo que no sólo existe y dura dentro de la mirada percipiente, sino que YA EXISTÍA ANTES de que esta mirada se volviese a ello. “Todas las vivencias son concientes” quiere decir, pues, en especial respecto de las vivencias

[84] intencionales, que no son sólo conciencia | de algo y como tales no sólo están ahí delante⁴¹¹ cuando ellas mismas son *objetos* de una conciencia reflexionante, sino que ya irreflejadas están ahí como “fondo” y por ende por principio PRESTAS A SER PERCIBIDAS, en un sentido en primera instancia análogo al de las *cosas* inatendidas en el campo de nuestra mirada externa. Éstas sólo pueden estar prestas en tanto que, ya como inatendidas, son en cierta manera concientes, y esto quiere decir, tratándose de ellas, cuando aparecen. NO TODAS las *cosas* cumplen esta condición: mi campo de mirada⁴¹² de la atención, que abarca

todo lo que aparece, no es infinito. Por otra parte, también la vivencia irreflejada tiene que cumplir ciertas condiciones para estar presta, si bien de una manera totalmente distinta y ajustada a su esencia. “Aparecer” no puede, en efecto. En todo caso, las cumple en todo tiempo merced al mero modo de su existir, y en verdad para aquel yo al que pertenece, cuya mirada-de-yo pura vive eventualmente “en” ella. Sólo porque la reflexión y la vivencia tienen estas peculiaridades ESENCIALES, aquí meramente indicadas, podemos saber algo de las vivencias irreflejadas y, por tanto, también de las reflexiones mismas. De suyo se comprende que las modificaciones reproductivas (y retencionales) de las vivencias tienen una textura paralela, tan sólo modificada según corresponde.⁴¹³

Desarrollemos más el contraste. Vemos que LA ÍNDOLE DE SER DE LA VIVENCIA ES LA DE SER POR PRINCIPIO PERCEPTIBLE EN EL MODO DE LA REFLEXIÓN. Mas PERCEPTIBLE por principio / lo es también la *cosa*, y ésta es captada en la percepción como *cosa* de mi mundo circundante. Ella pertenece a este mundo también sin ser percibida; está, pues, AHÍ PARA EL YO TAMBIÉN ENTONCES. Pero no en general de tal suerte que pudiera dirigirse a ella una mirada de atención simple. El campo del fondo, entendido como campo de observabilidad simple, sólo abarca, en efecto, un pequeño trozo de mi mundo circundante. El “estar ahí” quiere decir más bien que desde las percepciones actuales con los campos de fondo que realmente aparecen, conducen series de percepciones POSIBLES, y continua y concordantemente MOTIVADAS, con campos de *cosas* siempre nuevos (como fondos no atendidos), hasta llegar a aquellos nexos de percepciones en que llegaría a aparición y captación precisamente la *cosa* de referencia. Por principio, no se produce en ello ninguna alteración esencial si en lugar de un yo singular consideramos una pluralidad de yos. Sólo por medio de la relación de posible entendimiento mutuo puede identificarse el mundo de mi experiencia con el de los otros, y a la vez enriquecerse con los excedentes de su experiencia. Una trascendencia que careciera del descrito enlace, por medio de | nexos de motivación concordantes, con la esfera de mi percepción actual respectiva, sería una suposición completamente infundada; una trascendencia que ca- [85]

reciera POR PRINCIPIO de tal enlace, sería un SINSENTIDO. De esta índole es, pues, el estar ahí delante de lo no percibido actualmente en el mundo de las *cosas*; es una índole esencialmente diversa frente al ser conciente por principio de las vivencias.⁴¹⁴

§ 46 . *Indubitabilidad de la percepción inmanente, dubitabilidad de la trascendente*

De todo ello resultan importantes consecuencias. Toda percepción inmanente garantiza necesariamente la existencia de su objeto. Si el captar reflexivo se dirige a mi vivencia, tengo entonces captado un sí mismo absoluto, cuya existencia no es, por principio, negable, es decir, la intelección de que no sea es por principio imposible; sería un contrasentido tener por posible que una vivencia ASÍ DADA en verdad NO existiese. La corriente de vivencias, que es mi corriente de vivencias, la del pensante,⁴¹⁵ podrá, en un ámbito tan amplio como se quiera, no estar concebida, podrá permanecer desconocida en los dominios ya transcurridos y venideros de su curso, pero tan pronto como dirijo la mirada a la / vida que corre, en su presencia real,⁴¹⁶ y me apreso ahí a mí mismo como el sujeto puro de esta vida (lo que esto quiere decir ha de ocuparnos expresamente más tarde), digo simple y necesariamente: YO SOY, esta vida⁴¹⁷ es, yo vivo: *cogito*.

A toda corriente de vivencias y yo en cuanto tal, es inherente la posibilidad de principio de lograr esta evidencia; cada uno lleva en sí mismo la garantía de su existencia absoluta como posibilidad de principio.⁴¹⁸ Pero ¿no es pensable, podría preguntarse, que un yo sólo tuviese fantasías en la corriente de sus vivencias, que ésta no se compusiera de nada más que de intuiciones fingidoras? Un yo semejante sólo se encontraría con ficciones de *cogitationes*; sus reflexiones serían, dada la naturaleza de este medio vivencial, exclusivamente reflexiones en la imaginación. — Pero esto es un patente contrasentido. Lo flotante ante la mente podrá ser un mero *fictum*, pero el flotar mismo, la conciencia fingidora, no es ella misma fingida, y a su esencia es inherente, como a toda vivencia, la posibilidad de una reflexión percipiente y que capte la existencia absoluta. No

hay ningún contrasentido⁴¹⁹ en la posibilidad de que no exista ninguna de las conciencias ajenas que pongo en la experiencia empática. Pero MI empatizar y MI conciencia en general están dados originaria y absolutamente,⁴²⁰ no sólo en esencia, sino en existencia. Sólo para el yo y la corriente de vivencias en referencia a sí mismos se da esta | señalada situación; sólo aquí [86] hay precisamente algo que se llama percepción inmanente, y tiene que haberla.⁴²¹

Por el contrario, es inherente, como sabemos, a la esencia del mundo de las *cosas*, que ninguna percepción, por perfecta que sea, dé en su dominio algo absoluto, y con esto se halla en relación esencial el que toda experiencia, por vasta que sea, deje abierta la posibilidad de que lo dado, a pesar de la conciencia constante de su presencia propia en persona, NO exista. Ley esencial es la que dice: LA EXISTENCIA CÓSICA NO ES NUNCA⁴²² UNA EXISTENCIA REQUERIDA COMO NECESARIA POR LA DACIÓN, sino siempre en cierta forma CONTINGENTE. Lo que quiere decir: siempre puede ser que el curso ulterior de la experiencia fuerce a abandonar lo ya asentado con DERECHO DE EXPERIENCIA. Era, se dice después, mera ilusión, alucinación, un mero sueño coherente, etc. Añádase que dentro de este círculo de dación hay, como posibilidad constantemente abierta, algo que se llama / cambio de aprehensión, conversión de una aparición en otra que no puede unirse concordantemente con ella, y por tanto un influjo de las posiciones de experiencia posteriores sobre las anteriores, mediante el cual los objetos intencionales de las anteriores padecen ulteriormente, por decirlo así, una nueva conformación —elocuentes sucesos que en la esfera de las vivencias están esencialmente excluidos.⁴²³ En la esfera absoluta⁴²⁴ no hay espacio para la pugna, la ilusión, el ser de otra manera. Es una esfera de posición absoluta. /98/

Así pues, resulta completamente claro que todo cuanto en el mundo de las *cosas*⁴²⁵ está ahí para mí, es por principio SÓLO REALIDAD PRESUNTIVA; que, en cambio, YO MISMO, para quien ese mundo está ahí (con exclusión de aquello que “de mí” es atribuido al mundo de las *cosas*),⁴²⁶ o que la actualidad de mis vivencias es realidad ABSOLUTA, dada por una posición incondicionada, simplemente insuprimible.

FRENTE A LA TESIS DEL MUNDO, QUE ES UNA TESIS “CONTINGENTE”, ESTÁ, PUES, LA TESIS DE MI YO Y MI VIDA DE YO PUROS, QUE ES UNA TESIS “NECESARIA”, simplemente indubitable. TODO LO CÓSMICO DADO EN PERSONA PUEDE⁴²⁷ NO SER; NINGUNA VIVENCIA DADA EN PERSONA PUEDE NO SER:⁴²⁸ tal es la ley esencial que define esta necesidad y aquella contingencia.

[87] Patentemente, no por ello es la necesidad de ser de la vivencia actual respectiva una pura necesidad esencial, esto es, una particularización puramente eidética de una ley esencial; es la necesidad de un *factum*, que se llama así porque una ley esencial participa en el *factum*, y aquí en su existencia como tal. | En la esencia de un yo puro EN GENERAL y de una vivencia⁴²⁹ EN GENERAL radica la posibilidad ideal de una reflexión que tiene el carácter esencial de una tesis de EXISTENCIA evidentemente insuprimible.^a

/99/ La consideración recién hecha pone también en claro que no cabe concebir prueba alguna sacada de la contemplación experiencial del mundo que nos haga cerciorarnos con absoluta seguridad de la existencia del mundo. El mundo no es dudoso en el sentido de que hubiese motivos racionales que entrasen en cuenta contra la enorme / fuerza de las experiencias concordantes, sino en el sentido de que una duda es PENSABLE, y lo es, porque la posibilidad⁴³⁰ del no ser, como posibilidad de principio, nunca está excluida. Toda fuerza de experiencia, por grande que sea, puede ser paulatinamente contrapesada y superada. En el ser absoluto de las vivencias nada cambia con ello; más aún, éstas siguen siendo siempre un presupuesto de todo ello.⁴³¹

⁴³²Nuestra consideración ha llegado con esto a una cima. Hemos logrado los conocimientos de que teníamos menester. En los nexos esenciales que se nos han abierto se hallan ya las premisas más importantes para las consecuencias que queremos sacar sobre la posibilidad de principio de desligar el mundo natural entero del dominio de la conciencia, de la esfera del

^aSe trata, pues, de un caso TOTALMENTE SEÑALADO de las necesidades empíricas mencionadas en el § 6, al final del segundo aparte, p. 15 de este tratado. Comp. también la Investigación III del segundo tomo en la nueva edición de las *Investigaciones lógicas*.

ser de las vivencias; consecuencias en las cuales, como podemos convencernos, se hace finalmente justicia a cierto núcleo de las *Meditaciones* de Descartes (dirigidas a metas enteramente distintas), núcleo que simplemente no había llegado a desarrollarse en toda su pureza. Ciertamente serán menester ulteriormente todavía algunos complementos, por lo demás fáciles de aportar, para alcanzar nuestras últimas metas. Provisionalmente sacamos nuestras consecuencias dentro de un marco de validez más restringida.⁴³³